

**EL P. CHAMINADE, SACERDOTE:  
LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (6)**

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón, 4) la guía del Espíritu Santo, 5) la vida interior, 6 la imitación de Cristo y de María<sup>1</sup>. Llegamos así al séptimo medio.

**7. EL CONOCIMIENTO DE CRISTO Y DE MARIA**

El séptimo medio es el Conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo:

Conocer: 1º El misterio de la Encarnación y el de la Redención; 2º Las virtudes de Jesucristo; 3º Sus máximas; 4º Sus parábolas; 5º Sus milagros y sus profecías; 6º Sus trabajos; 7 Sus sufrimientos y sus méritos; 8º Su triunfo y su gloria; 9º Su realeza y su poder; 10º Su santa Madre, San José, sus Apóstoles, su Iglesia y todo lo que le concierne<sup>2</sup>.

**1. Introducción**

Recordemos que, en la perspectiva de las Reglas de San Carlos, el conocimiento viene presentado después de la imitación de Cristo. Primero está la vida y luego viene el conocimiento, que sin duda es un conocimiento vital, un conocimiento interno de Cristo<sup>3</sup>. Conocer equivale a sentir y gustar internamente de un don espiritual recibido, de una noticia divina. Ignacio siente y conoce internamente a Jesús en cuanto que él mismo está afectado por su amor. Es conocimiento interno en doble dirección, en cuanto que penetra en el centro mismo de la persona del ejercitante. Pero también interno en cuanto a la persona del Señor. No ha de quedarse en lo exterior de sus hechos (modo de proceder) ni en lo valioso de su doctrina (modo de pensar) sino que ha de llegar al modo de ser de Jesús. La identificación perfecta se realiza en la medida en que

---

<sup>1</sup> Cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. [El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan](#); “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132; “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. [El P. Chaminade y la vida del Espíritu](#); . “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (4)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 42-51, cf. [Padre Chaminade: lo esencial es lo interior](#); “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (5)”, *Mundo Marianista* 10 (2012), 52-79, cf. [El Padre Chaminade y el seguimiento de Jesús](#). Utilizamos las siguientes abreviaturas:

EM : G. J. Chaminade, *Escritos Marianos*, ed. SM, Madrid 1968, 2 vol.

EP : G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.

<sup>2</sup> C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965 ps. 16 s.

<sup>3</sup> Cf. S. Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, op. cit., ps. 347 ss. He tratado ya de la imitación de Cristo y de sus virtudes en “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (5)”, *Mundo Marianista* 10 (2012), 52-79, cf. [El Padre Chaminade y el seguimiento de Jesús](#).

se asimila el mundo interior de los porqués. Nos movemos por lo mismo, para los mismos fines. Pero se reconoce a una persona, la del Verbo encarnado a través de unos acontecimientos que tuvieron lugar en la historia. Y ese amor desencadena un movimiento de adhesión que culmina en la plena identificación del seguimiento y del servicio.

Las Reglas recomiendan una serie de conocimientos teológicos que tienen que ver con la cristología escolástica. Ésta solía distinguir, en el interior del mismo tratado de cristología, dos partes: *De Verbo incarnato*, sobre la constitución ontológica del Dios-hombre, y *De Christo Salvatore*, sobre la obra redentora. La segunda parte empezaba propiamente con la anunciación y terminaba con su exaltación en la gloria como juez universal. En las Reglas todo culmina en la realeza de Cristo.

San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales va presentando los misterios de la vida de Cristo. En la segunda semana se contempla la encarnación, en la tercera, la pasión y en la cuarta la resurrección. A lo largo de los Ejercicios se va haciendo presente la Virgen María y la realidad de la Iglesia. Indirectamente descubrimos también las virtudes de Cristo y de María. Aparecen también la doctrina de Cristo, en particular discurso de la montaña, y algunos milagros, pero no profecías, de las que la teología postridentina hará sobre todo un uso apologético.

Las Reglas vinculan al conocimiento de la persona de Cristo el de la Virgen María, el de los apóstoles y el de la Iglesia. Los tratados de Mariología y Eclesiología de la época dependían de la Cristología<sup>4</sup>. Tan sólo después del Vaticano II se les ha dado una impronta más trinitaria.

## 2. El Padre Chaminade y el misterio de la encarnación

La espiritualidad del P. Chaminade es eminentemente cristocéntrica y está todavía por estudiar<sup>5</sup>. Aquí nos centraremos en el misterio de la encarnación<sup>6</sup>. El P. Chaminade ha bebido en la tradición de los jesuitas, pero también en otras fuentes. En la edición de *Écrits et Paroles* se indican a veces los autores que ha utilizado. No hay textos de Chaminade que den una visión de conjunto de lo que podría ser su Cristología. Como síntesis de fondo están sin duda sus estudios de teología escolástica con las dos partes de la Cristología, la Encarnación y la Redención. Chaminade no es un teórico sino un pastoralista. Se sirvió de los sermones y de las charlas para hablar a los Congregantes de Burdeos y más tarde a los religiosos, sobre todo en los retiros. A los Congregantes les habla de los diversos misterios de Cristo, a los religiosos les presenta a Cristo como el modelo al que imitar para transformarse en él.

---

<sup>4</sup> Sobre la Mariología del P. Chaminade existe el libro exhaustivo de E. Cárdenas, *Itinerario mariano de Guillermo José Chaminade. Misionero de María, SPM, MADRID, 2004*. Sobre la Iglesia en Chaminade hay que señalar el libro de T. A. Stanley, *The Body of Christ according to the Writings of Father William Joseph Chaminade. A Study of his Spiritual Doctrine*, Fribourg 1952, que inició los estudios científicos marianistas.

<sup>5</sup> Cf. J. R. García-Murga, “Jesucristo”, en A. Albano (dir.), *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, SM, Madrid 1990, ps. 394-410; Eduardo Arens, *Jesucristo, Hijo del Padre e Hijo de María, para la salvación del mundo*, SPM, Madrid 2001.

<sup>6</sup> He estudiado el misterio pascual en el trabajo citado en la nota 3.

### Cristología de la imagen

En vez de entrar en especulaciones teológicas, Chaminade permanece en contacto con los textos bíblicos que hablan de la preexistencia de Cristo. Ésta aparece ya en los primeros escritos de Mussidan. En un texto inspirado en autor anónimo y que ha resultado ser el jansenista del s. XVII, Pierre Caussel, figura la llamada *crístología de la imagen*, asociada al tema de la imitación de Cristo<sup>7</sup>.

En primer lugar se sitúa la imitación de Cristo en el plan de Dios para mostrar su obligación. Se comienza con una cita bíblica que habla de la “imitación que va hasta formar a Jesús en nosotros (Gal 4,19). Jesús es el modelo de los santos. Su vida es el espejo de todo lo que debe suceder a la Iglesia en general y cada fiel en particular hasta el fin de los siglos”. A pesar de que se habla de imitación, de modelo, de espejo, se ve que no se trata de copiar externamente a Jesús sino de que nazca en nosotros. Es toda la teología paulina de “ser en Cristo”.

Hay que tomar en sentido fuerte también las reflexiones sobre la imagen, que también podrían sugerir lo de una simple copia. “Jesús es la imagen viva, no superficial y figurativa sino sustancial del Padre (Hb 1,3; Col 1,15). Jesús expresa la naturaleza, los atributos y las obras de su Padre de manera real”. Jesús no es una simple copia del Padre sino que el Padre está en él y él en el Padre, o como dirá la teología, es el hijo del Padre. Jesús es la revelación de Dios, y por eso dirá más tarde es el Mediador.

Es en la misma perspectiva de revelación que seguirá diciendo: “La creación proclama las grandezas de Dios. El hombre es una imagen imperfecta y Dios sólo se le comunica en parte. Jesús es la imagen perfecta”. La creación es una revelación de Dios. Dios está en la creación. También en el hombre, imagen de Dios, se revela Dios. Ser imagen, aunque sea imperfecta de Dios, significa que Dios se comunica al hombre. En Jesús la comunicación de Dios es plena. Hablar de la imitación de Jesús significa que él se nos comunica de manera que como dirá San Pablo, “es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

“Para salvarnos tenemos que ser conformes con esta imagen. Ese es el designio de Dios” (Rm 8,29). Tenemos aquí otro texto bíblico importante para Chaminade en la línea de la formación y de la conformidad. Pero a continuación añadirá que no sólo hay que ser imitadores de Cristo, sino que también tenemos que “ser imitadores de Dios” (Ef 5,1). “La obligación de imitar a Jesús se funda en el designio que Dios ha tenido al darnos a su Hijo, en la autoridad del evangelio y de los apóstoles, y en la cualidad de cristianos que tenemos”.

En el mismo texto, inspirado también en Caussel, se continúa hablando de Cristo sacerdote y se invita a considerar la grandeza y santidad del sacerdocio de Cristo y las grandes ventajas que nos procura. La santidad se ve en su vocación (Hb 5,5-6), pues es Dios el que lo ha llamado. Su santidad es efecto sobre todo de su consagración.

---

<sup>7</sup> Cf. EP I, 6, 81-88; Chaminade toma el texto de *De la connaissance de Jésus-Christ... – p. 413 ss*, 1762, vol.1, ps. 413 ss. Pierre Caussel, 1651-1728, fue sacerdote del hospital de Montpellier desde 1723 a su muerte. El libro *De la connaissance de Jésus-Christ* tiene dos partes. En la primera se presentan los misterios de Cristo, desde su nacimiento a la Ascensión. En la segunda se estudia la persona de Cristo en relación con el Padre, con el mundo visible, con los hombres en sus diferentes estados y con los bienaventurados del cielo. En relación con los hombres, Él es nuestro modelo. Debemos imitar su vida interior, pero también en lo posible su vida exterior marcada por tres coordenadas, la humildad, la pobreza y la mortificación o penitencia. La simple conformidad interior no basta. La doctrina de Cristo es su norma de vida y por eso debe ser también la nuestra.

Chaminade cita las dos formas de consagración conocidas. La primera es efecto de la plenitud de la Divinidad, que reside sustancialmente en él y estaba personalmente unida a la naturaleza humana. Se trata, pues de la unión hipostática del Verbo, que crea una consagración de separación. En cambio la segunda es una consagración por la plenitud del Espíritu Santo y de todos sus dones de los que estaba llena su humanidad. Esta consagración lo capacita para la misión sacerdotal. Por esta consagración y como sacerdote, “Él es el dispensador de todos los misterios y de todas las gracias de las que posee toda la plenitud”<sup>8</sup>.

### **Cristología de la Palabra**

Chaminade conoce también la Cristología de la Palabra, del Verbo. La vincula de manera directa a la revelación definitiva de Dios al hombre:

*Este es mi Hijo amado en quien me complazco, escuchadle (Mt 17,5).* Jesucristo es el Verbo divino eternamente engendrado, en el seno de su Padre y manifestado a los hombres en el tiempo. Antes de Jesucristo, el Verbo divino, la palabra de Dios sólo se manifestaba a los hombres bajo sombras, en alegorías, en parte como en los enigmas. La Ley antigua es su cifra de ello cuya clave tan sólo la tiene la fe; también Dios ha hablado frecuentemente: *Después de haber hablado muchas veces y de muchas maneras antiguamente a los padres por los profetas, Dios, hoy, en estos últimos tiempos en que estamos nos ha hablado por su Hijo (Hb 1,1-2).* Pero hoy tan sólo dice una única palabra: *Verbum breviatum* (Cf. Rm 9,28). Conocemos todo si conocemos a Jesucristo. ¿Quién otro que Jesucristo podría revelarnos los misterios de Dios? Amaremos a Dios en Jesucristo y por Jesucristo... Serviremos a Dios en Jesucristo y por Jesucristo... Conocer, amar y servir a Dios, nuestros tres deberes, los realizamos por Jesucristo; Él es una palabra luminosa, una palabra ardiente, una palabra operante... Jesucristo es la *verdad* que nos ilumina. Jesucristo es la *vida* que nos anima; Jesucristo es el *camino* que debemos seguir. Jesucristo es una palabra de vida que nos hace amar a Dios. Jesucristo es una palabra de sabiduría que dirige nuestras acciones hacia el servicio de Dios. *Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6)*<sup>9</sup>.

Chaminade continúa desarrollando el tema de la verdad inspirándose en su autor de juventud, Caussel:

Jesucristo es una palabra de verdad: verdad eterna e inmutable, razón superior y luz universal de todos los espíritus creados. *Luz que ilumina a todo hombre que viene en este mundo... (Jn 1,9), lleno de gracia y de verdad... (Jn 1,14), para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37).*

Jesucristo es la verdad, la realidad y el cuerpo de las sombras y de las figuras de la Ley antigua. *La ley tiene sólo una sombra de los bienes futuros, no una imagen que contiene la sustancia misma de las cosas (Hb 10,1).* Todo sucedía a este antiguo pueblo en figura (cf 1Cor 10,6.11). *Estas cosas son la sombra del porvenir, es decir, del cuerpo de Cristo (Col 2,17).*

Pero ¿cuáles son las verdades que Jesucristo enseña? Jesucristo enseña toda la verdad o por sí mismo, dando la fe, o enviando el Espíritu de verdad, o

<sup>8</sup> *De la connoissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, ...: Volume 1, p. 322.*

<sup>9</sup> “De Jésus-Christ, la Parole de Dieu aux hommes”, EP III, 2.9.

por la Santa Escritura y principalmente por el Evangelio y por la Iglesia y con qué sencillez, qué coraje, qué unción...<sup>10</sup>.

### El misterio de la encarnación

La Cristología de Chaminade gravita en torno al misterio de la encarnación y de la redención<sup>11</sup>. Se trata en último término de dos aspectos íntimamente relacionados del misterio de la salvación del hombre. La encarnación está en función de la redención. Chaminade ha contemplado en ambas tanto el aspecto cristológico como el mariológico. No le interesan como tratados especulativos sino que están vistos en relación con el hombre, como misterios que uno tiene que vivir en la propia vida para hacer nuestra la salvación que Cristo nos mereció con su vida y con su muerte.

El nacimiento es el primero de todos los misterios de Jesucristo, en cuanto al orden. Lo es también en cuanto a la gracia que contiene, la de nuestro nacimiento y regeneración espiritual. Todos los otros misterios dependen de éste... La fe en los otros misterios depende de éste. Si creo este artículo de mi religión, creeré que Cristo ha sido un varón de dolores, etc...<sup>12</sup>.

#### La encarnación del Hijo de Dios

Chaminade presenta una cristología descendente, la del *Verbo se hizo carne*. No sólo en el misterio de la encarnación, sino en todos los misterios, Chaminade recomienda contemplar al Hijo de Dios. Era la manera tradicional de contemplar el misterio de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

En todos los misterios de Jesucristo, comenzando por el de la Encarnación, ved siempre tan sólo al Hijo de Dios actuando en la santísima humanidad, obrando y hablando, sufriendo y muriendo, resucitando, etc. Es siempre el Hijo de Dios el que obra en su santa humanidad; es el que sufre, el que muere, el que resucita, el que sube al cielo; en una palabra, a partir de la Encarnación inclusivamente, Jesucristo es siempre y será siempre el Hombre-Dios o el Dios-Hombre; la fe nos hace ver en Jesucristo al Hijo de Dios que obra a favor nuestro, que sufre, que muere, que resucita a favor nuestro, que habla a favor nuestro, que nos enseña: todas sus palabras son palabras divinas que nos son dirigidas. ¡Qué tesoros tan inmensos tenemos en Jesucristo!<sup>13</sup>.

10 “De Jésus-Christ, la Parole de Dieu aux hommes”, EP III, 2.9, tomado de [De la connaissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères...](#), Caussel – 1822, p. 223.

11 La encarnación es “el principio universal de la gracia”, EM I, 70, siguiendo a Bossuet. “Todos los misterios del Verbo encarnado son como las partes de ella”, EP III, 49, 222. “El amor de las cruces honra a Jesucristo. El amor de las cruces nos hace verdaderos discípulos de Jesucristo y nos eleva a la perfección del cristianismo. No hay que extrañarse de que la crucifixión de Cristo sea el misterio principal sobre el cual giran todas las prácticas de la religión”, EP III, 56,9.

12 EP III, 63.38. “La encarnación es el fundamento de todos los demás misterios”, P. Bérulle, *Oeuvres complètes*, Cerf, París 1991, t. 5 *Notes et Entretiens*, nº 9, p. 32. Para Bérulle, el misterio de la encarnación está en el corazón de su contemplación. El estado de infancia es el colmo de la aniquilación: el Verbo, la Palabra se hace muda. Ahí radica su devoción a la Eucaristía y a la Virgen María.

13 *Lettres* V, 1269, p. 342, sin fecha ni destinatario.

### María asociada a la fecundidad del Padre

No vamos aquí a exponer la teología tradicional trinitaria, que también aparece en los textos de Chaminade. El Hijo procede del Padre. Lo que Chaminade no deja de admirar en el misterio de la encarnación es que María ha sido asociada a la fecundidad del Padre. María ha entrado en el misterio de la salvación por su maternidad divina, que no es una realidad simplemente biológica sino que implica su respuesta de fe. Es mediante la fe, animada por la caridad, como María engendró la humanidad que asumió el Hijo de Dios. La unión de la naturaleza humana y la divina tienen lugar en la persona divina del Verbo. Es la llamada unión hipostática<sup>14</sup>.

Vuestro amor por la divina María me parece crecer siempre y bendigo al Señor por ello; es Jesucristo el que os inspira, o más bien quien os inspira poco a poco, y según el grado de vuestra fidelidad, el amor que él mismo ha tenido por su madre santísima. Su amor por ella es eterno, en razón del designio eterno de su Encarnación: la realización de este gran misterio no hace más que llenar su humanidad del amor eterno que tenía por ella. Lo que no ceso de admirar desde hace algún tiempo, y demasiado poco tiempo, es que María, en el momento de la Encarnación, fue asociada a la fecundidad eterna del Padre, por su viva fe animada de una caridad inconcebible, y engendró la humanidad de la que se revestía su adorable Hijo<sup>15</sup>.

### La realización del misterio de la encarnación

Chaminade describe la encarnación según la teología tradicional. Como ella, no duda en atribuir a Cristo la visión beatífica y un conocimiento pleno de los decretos de Dios. Esta teología estaba convencida que eso no ponía en peligro el carácter totalmente humano de Cristo y de su existencia histórica.

El cuerpo que forma el Espíritu Santo en el casto seno de María es de nuestra sangre y nuestra carne: alianza muy íntima. Jesucristo es nuestro hermano y nosotros somos hijos de Dios. Contemplemos el misterio: 1 *Una virgen concebirá* (Is 7,14). 2 Concepción realizada en un instante, creación, infusión del alma en ese mismo instante 3. Este alma, adornada de todas las gracias y de todas las virtudes: *saldrá un tallo del tronco de Jesé y una flor nacerá de su raíz, y el Espíritu del Señor reposará sobre él* (Is 11,1-2). 4 El niño en ese primer instante, lleno de razón y de sabiduría: *el Señor ha creado una cosa nueva sobre la tierra: una mujer circundará al varón* (Jr 31,22). 5. Dotado de la visión beatífica, conociendo todos los decretos de Dios. 6. Unión perfecta de las tres sustancias en una sola persona: el Verbo, el alma, la carne<sup>16</sup>.

### La kénosis del Verbo

Chaminade contempla el misterio de la encarnación según la Escuela Francesa de Espiritualidad y, en particular de Lallement<sup>17</sup>. Habla de Jesucristo, modelo de

<sup>14</sup> «De la pratique de l'union à Jesus-Christ», EP II, 108,193.

<sup>15</sup> Chaminade, *Lettres* V, 1271 del 1.03.1843 al P. Perrodin, texto español en EM II, 114-116.

<sup>16</sup> EM, I, 352, tomado de Bourdaloue.

<sup>17</sup> Cf. [Doctrine spirituelle Page 336 Louis Lallement](#) – 1781.

humildad, y utiliza el término tradicional en la espiritualidad francesa, “anonadamiento”, “anéantissement” experimentado por el Verbo al hacerse hombre (cf Filp 2,5-7) y añade cinco cualidades de ese anonadamiento. Se dan después cinco fundamentos de la humildad de Jesucristo. Un signo de esa humildad es la desconfianza de sí mismo. De la misma manera que la encarnación es el fundamento de todos los demás misterios, también el estado de anonadamiento de sí es la base y fundamento de todas las buenas acciones, intenciones y afectos.

El punto de partida de Chaminade es Fil 2,5-7. Cristo, siendo Dios, adopta la forma de esclavo<sup>18</sup>. Sale de su descanso eterno para venir a este mundo y entregarse a toda clase de trabajos y fatigas; lo hace por amor a nuestra salvación eterna. Cristo no sólo salió del lugar de su descanso para darnos la felicidad sino que salió también de su felicidad para venir aquí a sufrir y morir en una cruz<sup>19</sup>.

La teología paulina de la cruz le ayuda a descubrir toda la riqueza del misterio. En él, Dios parece ocultar todas las demás perfecciones para manifestar únicamente su amor: *me amó y se entregó por mí* (Gal 2,20). Antes de la encarnación había dos obstáculos que se oponían al amor del hombre a Dios<sup>20</sup>. El primero, curiosamente, era la grandeza misma del ser supremo, infinitamente alejado de nosotros. Pero condescendiendo con nuestra debilidad se pone al alcance de nuestro amor y se hace visible, totalmente semejante a nosotros, como los demás niños, que se hacen querer. *Se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo* (Fil 2,7). Así destruye el segundo obstáculo que consistía en que el corazón humano estaba totalmente ocupado por otros amores. La encarnación es la mayor prueba del amor de Dios por nosotros y es capaz de poner orden en nuestro amor.

Chaminade nota una diferencia entre la creación del primer hombre y la encarnación. Adán es formado mediante el modelado del barro y la infusión de un espíritu. En cambio en la encarnación Dios se une a ese barro, se mezcla con él, se hunde en él. Se convierte en un hombre mortal, semejante a todos (Sab 7,1).

El amor de Dios se manifiesta de manera concreta en esa “condescendencia” de la que hablan los Padres. Estábamos en la bajeza y su amor lo hace descender hasta nosotros para elevarnos hasta él por la dignidad de hijos de Dios. Estábamos en la ignorancia y su amor lo hace descender para iluminarnos e instruirnos con su ejemplo. Estábamos en la enfermedad y la miseria y su amor lo hace descender para curarnos. Jesús como hombre contrae con nosotros una alianza, como modelo ilumina nuestra ignorancia, como Salvador cura nuestras enfermedades y miserias.

Dios ha elegido lo que es débil en el mundo para confundir lo que es fuerte (1 Cor 1,27)<sup>21</sup>. La humildad cristiana, el pesebre de Cristo ha cambiado la faz de la tierra. Ha forzado a los orgullosos a admitir que nada es más potente que la humildad de Dios (S. Agustín). El pesebre es capaz de hacer glorioso el abajamiento y la pobreza y nos hace sospechar de toda grandeza y elevación humana. Es como la reserva crítica ante todo lo humano. En el pesebre irrumpe lo definitivo de Dios. Jesús reprueba los falsos bienes y promete la felicidad a través de la humildad y de la pobreza. La pobreza y el pesebre vencen todos los obstáculos.

<sup>18</sup> EP VI, 77, 6.

<sup>19</sup> Chaminade, *Notas de Retiro* III, 353 En otro lugar Chaminade dirá: “veo a mi divino maestro trabajar por mi salvación durante treinta y tres años”, *Notas de Retiro* II, 117.

<sup>20</sup> EP, II, 71,50 s.

<sup>21</sup> «Second sermon pour la fête de Noël», EP III, 5, 21-24.

### Encarnación y redención

El motivo de la encarnación es la gloria del Padre. Lógicamente Chaminade vinculará a ella el tema de la redención del pecado, que ha ofendido a Dios. El evangelista proclama “*el Verbo se hizo carne... y hemos visto su gloria*” (Jn 1,14). ¡Qué contraste! El Verbo se hace carne, desciende, es decir en el más profundo anonadamiento, y su gloria se manifiesta y *nosotros la hemos visto...* Los profanos del siglo consideran el pesebre y la cruz objeto locura. A la luz del pesebre descubrimos en qué consiste la gloria, la grandeza, la autoridad y el dominio de Dios. El gran motivo que ha determinado al Verbo a encarnarse es la gloria del Padre y como consecuencia directa la gloria de Cristo está en su humillación. Hay dos enseñanzas para nosotros: nuestra dependencia de Dios es gloriosa y es necesaria<sup>22</sup>.

Todos los misterios de Cristo tienen como finalidad la reconciliación del hombre con Dios (2 Cor 5,19)<sup>23</sup>. *Es grande este misterio de amor manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, manifestado a los ángeles, predicado a las naciones, creído en el mundo, elevado en la gloria* (1 Tim 3,16). El pecado del primer hombre había consistido en querer ser como Dios (Gn 3,5). El esclavo quiso ser soberano, ahora el soberano se hace esclavo. El hombre pretendió ser Dios y Dios se ha hecho hombre. Es un Hijo igual al Padre, un Dios que se humilla ante Dios, que se oculta, etc. El homenaje que ofrece al Padre está por encima de lo que los hombres pudieran haber pensado, por encima de lo que Dios había ordenado. Jesucristo reconoce los designios de Dios en este misterio. Recibe de Él su carne; es su hijo. Lo es para obedecer, para reconocer su dependencia: *me has dado un cuerpo... Vengo a hacer tu voluntad* (Hb 10,9).

*El Verbo se hizo carne.. hemos visto su gloria* (Jn 1,14). Dos crímenes reinaban en el mundo: el desprecio de Dios y la estima de las criaturas<sup>24</sup>. La humillación y la pobreza son los dos remedios empleados por Jesús para curar estos dos grandes males. Por la humillación de su humanidad y de su infancia repara la gloria de Dios; por la pobreza de su pesebre despoja a las criaturas de esta estima.

El hombre se ha separado totalmente de Dios por el pecado original y ha sido rechazado para siempre. No ha tenido y no puede tener otra esperanza de volver a Dios, de unirse a Dios, sino por el medio que Dios se ha dignado darle: ese medio es su Hijo encarnado (*Dios ha tanto amado al mundo, que le ha dado a su Hijo, su Unigénito* Jn 3,16). Le es dado por el bautismo. Por el bautismo Jesucristo se da al que lo recibe por su fe. El don de Jesucristo es puramente gratuito, lo mismo que el don de la fe, para el que recibe este don... Jesucristo toma una verdadera posesión del cristiano para comunicarle la vida que su santa humanidad recibe de la divinidad por su unión hipostática<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> «Pour la fête de Noël», EP III, 4,17-18.

<sup>23</sup> «De la nativité de Jesus-Christ», EP II, 58.

<sup>24</sup> «Second sermon pour la fête de Noël», EP III, 5.

<sup>25</sup> «De la pratique de l'union à Jesus-Christ », EP II, 108.



### Frutos del nacimiento de Cristo

Inspirándose en Marchant, Chaminade habla de los frutos del nacimiento de Cristo<sup>26</sup>. Son un acrecentamiento de fe, esperanza y caridad. La fe crece pues es la verdad la que se manifiesta. Se es enseñado por el Hijo único de Dios que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6). El conocimiento de Cristo es el conocimiento de toda la verdad (Jn 16,13). Para elevar nuestra esperanza basta mostrar cuánto nos ha amado Dios. Podemos decir que Dios se ha hecho uno de nosotros (cf Gn 3,22). Viendo cuánto nos ha amado Cristo crece nuestro amor. La semejanza es una de las causas del amor y Cristo es semejante a nosotros (Fil 2,7).

### Nuestra alianza con Dios y con María

Por el misterio de la encarnación, contraemos una doble alianza, con Dios y con María, cuyos hijos venimos a ser aunque de modo diferente.

Por la encarnación el Verbo divino ha contraído alianza con nuestra carne, y por ello nos convertimos en hijos de Dios, hijos adoptivos.

Por la encarnación, María se hace realmente y con propiedad Madre de Dios, pero de ese Dios hombre, al cual estamos unidos por la alianza que ha contraído con nosotros al revestirse de nuestra carne. Por esto nos convertimos en sus hijos. Pero como María no es sólo la Madre del Hombre Dios porque ha proporcionado la preciosa substancia de la que ha sido formado su cuerpo sino porque le ha formado por un efecto de su libre voluntad ¿qué no le debemos en nuestra calidad de hijos?<sup>27</sup>

Nuestra alianza con Dios y nuestra alianza con María son inseparables. La alianza con Dios hace que seamos hijos de Dios. Se fundamenta en la alianza del Verbo con nuestra carne. Somos hijos en el Hijo. Nuestra alianza con María se basa también en la encarnación, que es una alianza del Hijo de María con nosotros. Como el Hijo está en alianza con nosotros, la Madre está también en alianza con nosotros, que nos convertimos en hijos suyos. Nuestra alianza con María tiene lugar a través de nuestra alianza con Cristo en el misterio de la encarnación.

© *Mundo Marianista*

---

<sup>26</sup> «Des fruits de la nativité de Jesus-Christ », EP III, 8, 30-31.

<sup>27</sup> EM, I, 351.